

METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA PARA LA INVESTIGACIÓN DE CAMPOS DE BATALLA DE LA ANTIGÜEDAD. BAECULA Y LA BATALLA ENTRE LAS FUENTES ESCRITAS Y LA ARQUEOLOGÍA

ARCHAEOLOGICAL METHODOLOGY APPLIED TO THE STUDY OF ANCIENT BATTLEFIELDS. THE CASE OF BAECULA AND THE BATTLE BETWEEN SOURCES AND ARCHAEOLOGY

Juan P. Bellón Ruiz*
Carmen Rueda Galán*

RESUMEN

Desde el año 2006 desarrollamos desde el Instituto de Investigación en Arqueología Ibérica el Proyecto denominado 'Baecula', centrado en el análisis de los restos conservados de esta batalla, donde se enfrentaron Escipión el Africano y Asdrúbal Barca (208A.D.). En ese escenario, debemos articular el análisis de asentamientos que cuentan con una amplia secuencia hasta estructuras utilizadas en el rango de unos días, si bien, el aspecto más novedoso de nuestro proyecto incide precisamente en la constatación de un campo de batalla (armas, impedimenta, monedas,...), los restos de varios campamentos, así como el camino que siguió el ejército romano en su ataque, revelado por un indicador muy claro: los clavii caligari (restos de clavos de hierro de las sandalias romanas).

Nuestro campo de batalla es un laboratorio arqueológico. Nuestra metodología articula el uso de la prospección de superficie, los detectores de metales así como la realización de sondeos puntuales. Todo ello se articula mediante un SIG que permite la integración de todo el registro a través de dos tipos de entidades: área y punto.

La primera responde al registro de materiales de superficie; en cambio, las entidades tipo 'punto' recogen aquéllos elementos (fundamentalmente metálicos) asociados a la batalla que poseen información propia y cuyo análisis de distribución es la clave para interpretar su desarrollo.

La distribución de determinados items en el campo de batalla nos conduce a valorar que estamos analizando un evento de unos días pero dentro del mismo existen cambios, tiempos más cortos: horas o quizás minutos.

Palabras clave: arqueología del conflicto, arqueología de campos de batalla, Segunda Guerra Púnica, Batalla de Baecula, Alto Guadalquivir.

* *Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica (Universidad de Jaén). Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Excelencia '*Iliturgi: conflicto, culto y territorio*' (PI12-HUM-2619) y del Proyecto de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad denominado '*3D y SIG para la interpretación y difusión de un acontecimiento histórico-arqueológico: La Batalla de Baecula en el Camino de Aníbal*' (HAR2014-59008-JIN). jbellon@ujaen.es; caruegal@ujaen.es.

Bellón Ruiz, J.P. y C. Rueda Galán 2018. Metodología arqueológica para la investigación de campos de batalla de la antigüedad. Baecula y la batalla entre las fuentes escritas y la arqueología. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12 (62): 1472-1508. Buenos Aires.

RESUMO

Desde 2006, desenvolvemos a partir do Instituto de Pesquisa na Arqueologia Ibérica o Projeto chamado 'Baecula', que têm o centrou na análise dos restos preservados desta batalha, onde lutaram Scipio Africanus e lutou Hasdrubal (208 A.D.). Neste cenário, temos de articular a análise dos assentamentos que têm grande sequência e estruturas utilizadas no intervalo de poucos dias, no entanto, o aspecto mais novo do nosso projeto cai precisamente na constatação de um campo de batalha (armas, impedimenta, moedas...), os restos de vários acampamentos e o caminho seguido pelo exército romano em seu ataque, revelou por um indicador muito claro: os clavii caligari (pregos de ferro restos de sandálias romanas).

Nosso campo de batalha é um laboratório arqueológico. Nossa metodologia articula o uso da prospecção de superfície, detectores de metais e estudos específicos. Tudo isso é organizado através de um SIG que permite a integração de todo o registro através de dois tipos de entidades: área e ponto. O primeiro responde ao registro de materiais de superfície; no entanto, as entidades do tipo "ponto" recolher esses elementos (principalmente metais) associados com a batalha que têm informação própria e que sua análise da distribuição é a chave para interpretar o seu desenvolvimento.

A distribuição de determinados itens no campo de batalha nos leva a perceber que estamos analisando um evento de alguns dias, mas dentro do mesmo encontramos alterações, tempos mais curtos: horas ou talvez minutos.

Palavras-chave: arqueologia conflito, campos de batalha arqueologia, Segunda Guerra Púnica, Batalha de Bécula, Alto Guadalquivir.

ABSTRACT

Since 2006, the Institute of Iberian Archaeology Research has been undertaking the "Baecula" project focusing on the analysis of the preserved remains of the battle of that name, in which Scipio the African and Hasdrubal Barca clashed in 208 BC. In this scenario we need to structure the analysis of the settlements, which range from long-term sequences to structures used over just a few days. However, the most innovative aspect of our project impacts on the attestation of a battlefield (weapons, impedimenta, coins, etc.), the remains of various camps, and the path taken by the Roman army in their attack, which is clearly revealed by clavii caligari (Roman sandal nails).

Our battlefield is an archaeological laboratory. Our methodology is based on surface surveying, metal detecting and digging test trenches at specific points. All this is backed up by a GIS that allows the whole record to be integrated through two types of entity: area and point. The former corresponds to the surface finds record, and the latter –the points– to those mainly metallic items associated with the battle that contain their own information and whose distribution analysis is a key factor in interpreting how the battle unfolded.

The distribution of certain items on the battlefield tells us that we are analysing an event that took place over several days, but within which there were changes and shorter periods of hours or even perhaps minutes.

Keywords: Conflict archaeology, battlefield archaeology, Second Punic War, Battle of Baecula, Upper Guadalquivir valley

El proceso de investigación arqueológica desarrollado desde 2002 por el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén en torno a la localización y análisis de la Batalla de Baecula en el ámbito del Alto Guadalquivir (Figura 1) se ha convertido en un paradigma metodológico que, desde aquí, queremos detallar en base a las nuevas experiencias que estamos llevando a cabo y en base a las problemáticas propias de cada proceso de investigación que se ocupe de este tipo de contextos.

El análisis de campos de batalla debe, como en otras líneas de investigación arqueológica, someterse a las coordenadas espacio-temporales propias. Parece una cuestión lógica si comparamos la escala técnica y humana de un enfrentamiento militar del siglo XIX respecto de una batalla del siglo III A.D. o, si como veremos más adelante, nos enfrentamos a su estudio a través de la prospección arqueológica superficial o mediante la excavación en extensión. En todo caso, existen matices, realidades que muestran la complejidad y peculiaridad de este tipo de 'yacimientos' o eventos históricos que deben afrontarse con una batería metodológica adaptada a cada caso.

Son numerosos los trabajos de síntesis sobre la Arqueología del Conflicto (Conflict Archaeology) o la Arqueología de los Campos de Batalla (Battlefield Archaeology) (Keegan 1978; Keeley 1996; Clastres 1997;

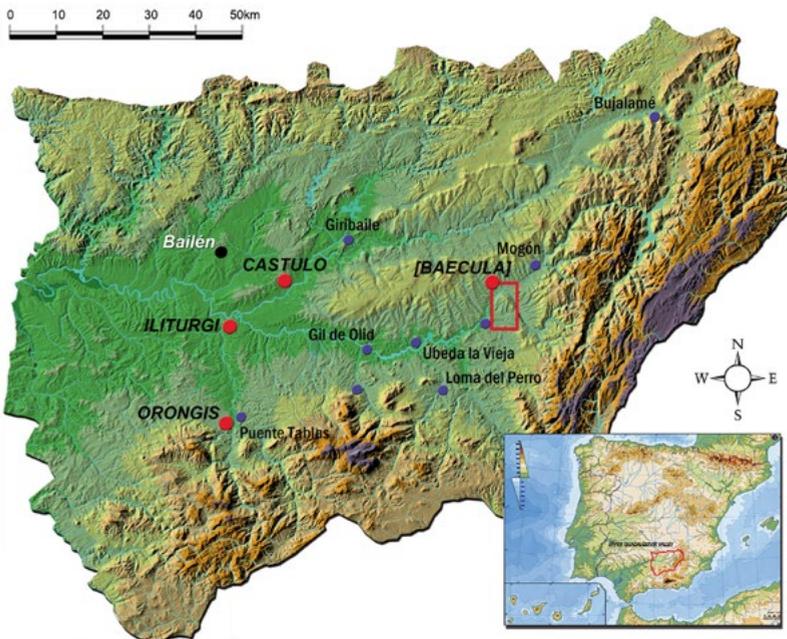


Figura 1. Situación de la zona de estudio en el Alto Guadalquivir

Carman y Harding 1999; Guilaine y Zammit 2002; Lendon 2006; Raaflaub 2007; Brizzi 2008; Hanson 2011) y existe todo un bagaje historiográfico desde el punto de vista filológico, con un enorme peso específico en la investigación sobre la guerra en la antigüedad clásica greco-romana y sus respectivas 'periferias' mediterráneas. Nuestro trabajo debe comprenderse dentro de este panorama general, en el que los casos conocidos sobre 'violencia en la prehistoria' son aún casos concretos, dispersos y fruto de su hallazgo casual más que fruto de una acción programada (Guilaine y Zammit 2002; Guiliane 2003; Molina y Cámara, eds., 2003; Thorpe 2003). Como defendió Keeley (1996), tanto la antropología como la arqueología habrían contribuido (hasta finales del siglo XX) a mostrar una imagen pacífica del pasado, un pasado en el que la violencia y la guerra habrían sido tangenciales al mismo, proyectando una imagen antropológica del ser humano a través del espejo de la antropología y la arqueología en la que no se mostraba ese aspecto. Esta reacción académica se vio impulsada por el interés social en el conocimiento de los grandes desastres bélicos del siglo XX: las guerras mundiales y la Guerra Fría (Schofield *et al.* 2002)

Nuestro trabajo recoge el proceso de investigación realizado y debe comprenderse en los parámetros de un enfrentamiento bélico de primer orden: la Segunda Guerra Púnica a finales del siglo III D.C. En este momento se enfrentaron dos modelos de 'hacer la guerra' distintos en teoría (el helenístico frente a las legiones consulares romanas) pero que amalgamaban grupos culturales y tradiciones procedentes de todo el Mediterráneo (Brizzi 2008). Por ejemplo, la infantería pesada ibérica fue trascendental en los ejércitos anibálicos en Italia, integrándose en los complejos procesos tácticos puestos en práctica en distintas batallas campales que en nada parecen haberse puesto en práctica en la propia Iberia. No hemos pretendido mostrar materiales o realizar discusiones tipológicas o cronológicas concretas considerando que nuestra aportación pasa más por una reflexión metodológica que por los propios resultados obtenidos en un marco cronológico concreto. Existe, además, una bibliografía actualizada y completa al respecto (Bellón *et al.* 2015a), en la que se muestran las hipótesis sobre los resultados más recientes y aquéllas aún abiertas. Utilizamos, sin embargo, en nuestra idea de incidir sobre el papel de la arqueología para el análisis de este tipo de contextos, varios ejemplos que nos parecen paradigmáticos aportados desde nuestro caso de estudio.

Nos interesa también llamar la atención sobre nuestro objeto de estudio: la Arqueología de la Guerra. Objetivamente es una línea de investigación válida que está experimentando un fuerte empuje en los últimos años, y debe comprenderse -como otras líneas de investigación-

como parte del análisis histórico-arqueológico que genera conocimiento y que ayuda a comprender la globalidad de los hechos sociales investigados. Por otra parte, como ocurriría en España, no es fácil separar sus métodos y objeto de análisis con la historia más reciente del país, donde el silencio sobre los abusos de la dictadura del General Franco quedan aún sepultados bajo el mutismo de las instituciones pese a la promulgación de una Ley de Memoria Histórica. Es esta proximidad y ‘utilidad’ de trabajo con la memoria más reciente lo que debe hacernos cuestionarnos como arqueólogos la necesidad de trabajar en esta línea de investigación en cualquier etapa histórica (González Ruibal 2012).

Las guerras producen cambios sociales, políticos, culturales, demográficos... los cuales deben ser considerados por nuestro proceso de investigación. Su registro más perceptible -las fuentes escritas, en su caso- no dejan de ser instrumentos con información parcializada, o cuanto menos sesgada porque la narración es síntesis y pérdida de detalles precisos. El desarrollo de metodologías adecuadas al respecto pone de manifiesto nuevos datos, escenarios desconocidos para las fuentes escritas que deben pasar a formar parte de la complejidad y diversidad de nuestra larga y, por desgracia, violenta historia.

Por otra parte, aproximarse a esta especialidad implica manejar datos que social o culturalmente pueden tener cierto sesgo negativo. Como ha señalado F. X. Hernández, la guerra es “una temática incómoda, políticamente incorrecta, es la cara fea de la historia... y la reflexión sobre ella puede conducir a debates ideológicos problemáticos pero la guerra es también parte del pasado, y una parte importante, y a menudo determinante, y por ello su no consideración conlleva a una percepción acientífica de la historia” (Hernández 2007: 5).

LA BATALLA DE BAECULA: FUENTES, TRADICIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO HISTORIOGRÁFICO

Las fuentes clásicas relativas a la Batalla de Baecula son ricas en la descripción del evento si las comparamos con otros casos similares; sin embargo, como ha demostrado recientemente A. Domínguez (2015), no dejan de ser parciales y contradictorias en algunos aspectos clave de la narración. Los datos descriptivos relativos a la configuración del escenario, su morfología o la cita de elementos puntuales (hitos) son trascendentales para el desarrollo de una metodología arqueológica que

no desecha el dato filológico en este sentido.

Contamos con dos fuentes fundamentales al respecto: Tito Livio (*Ab Urbe Condita*) y Polibio (*Historias*), las cuales coinciden genéricamente en la descripción topográfica del sitio de la batalla. Citan elementos que hemos considerado como determinantes para el diseño de una prospección selectiva destinada a la localización del escenario que consideraremos más adelante (ver anexo final, con los textos de Polibio y Tito Livio).

Nos interesa resaltar aquí que la narrativa romana dibujó a un general romano (Escipión) decidido y determinado para la acción contra Asdrúbal Barca, diseñando una táctica de ataque contra una posición defensiva consistente en un movimiento frontal en una primera fase para posteriormente atacar por los flancos del enemigo en una maniobra típica envolvente (tenazas). Frente a la disciplina, sacrificio y tesón del ejército romano se nos dibuja un ejército cartaginés desorganizado, sorprendido, superado, el cual no tiene otra opción que la huida. Pero, como también veremos más adelante, el propio discurso institucionalizado entra en contradicción con el desenlace/resultado del combate: si bien es cierto que Escipión ganó la posición al enemigo, también lo es que éste consiguió escapar con su ejército (suponemos que una gran parte del mismo) y el tesoro, la caja militar, con lo cual nos encontraríamos ante una victoria pírrica del bando romano. Y no solo eso, el senado romano, pocos años después, en plena campaña de desprestigio de Escipión, cuestionó la acción en Baecula al haber permitido la huida de Asdrúbal a Italia, poniendo así en peligro a la propia ciudad de Roma. Es en estas contradicciones donde el análisis arqueológico se convierte en fundamental.

El análisis historiográfico de la Batalla de Baecula debe entenderse en un contexto más amplio, ya que entre los siglos XVII y XIX una nube de anticuarios, eruditos y cronistas locales, tenía entre sus objetivos primordiales la identificación de las ciudades antiguas citadas en las fuentes escritas con sus propias localidades. Esta situación ha generado dos efectos historiográficos: por un lado, obras escritas en los siglos XVI o XVII parecen convertirse en autoridad científica por su propia antigüedad. La 'proximidad' temporal al dato les otorga ese rango de veracidad que no puede ser discutido desde la lejanía de nuestro presente; por otra parte, estas identificaciones construyen poco a poco identidades colectivas en torno a las mismas, las cuales deben ser comprendidas como parte patrimonial de un colectivo, más allá del aval científico que posean en la actualidad.

A modo de ejemplo cabría destacar el debate sobre la localización de Ilturgi (Fernández *et al.* 2009), ciudad que ha sido ubicada en Isturgi (Los Villares de Andújar), en Santa Potenciana y, finalmente, en Cerro Maquiz (Mengíbar) (Blanco y Lachica 1960; Poveda y Benedetti 2007), lugar que aún hoy sigue siendo cuestionado por la investigación epigráfica (Schmidt 2013). El peso de la tradición erudita queda reflejado en la inercia de las identidades y usos locales de la misma y, por ejemplo, aún hoy los habitantes de Andújar siguen denominándose Ilturgitanos o a que exista una asociación, también heredada del siglo XIX, que identifica a Mengíbar con la antigua Ossigi, situada en Cerro Alcalá, entre Jimena y Mancha Real. Un caso similar ocurría en el propio Santo Tomé (donde hoy situamos Baecula), identificado con la Mentesa Oretana de las fuentes clásicas debido a la citada tradición erudita (Ceán Bermúdez 1832) y a la falsificación de una inscripción epigráfica a comienzos del siglo XX (Román Pulido 1914; 1915). En la actualidad está suficientemente demostrado que dicha ciudad se localizaría en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) (Benítez de Lugo *et al.* 2012)

Un caso similar ocurría con Baecula. Distintos eruditos, como el Padre Ruano o Chao, situaron la antigua ciudad citada en las fuentes en el entorno de la actual localidad de Bailén; dicha identificación respondía a un cálculo filológico más que a una evidencia arqueológica, puesto que dicha hipótesis ni siquiera estaba apoyada por un documento epigráfico, que hubiera sido lo fundamental en la época. Por consiguiente, tanto la hipótesis Bailén=Baecula, como Baeza (Viatia) = Baecula y Vilches (Baesucci) = Baecula, respondían a una afinidad o proximidad fonética y de ahí la profusión de propuestas, realizadas a lo largo del tiempo, identificándola con Úbeda, Baeza, Vilches o Bailén (Bellón *et al.* 2004).

El siguiente paso que nos conduce a la fosilización de la teoría filológica, de corte erudita, que identificaba Bailén con Baecula (además de su propio pasado, puesto que en la localidad tuvo lugar la famosa Batalla de Bailén, en 1808) será la entrada en escena de varios autores alemanes que recogieron acriticamente esta identificación. Brewitz (1914) fue el pionero en plasmar cartográficamente la batalla, eso sí, con una escala y localización desproporcionadas y con fallos evidentes en la misma (situaba Cástulo al sur del Guadalimar o fijando el campo de batalla en una extensión de 20 km entre los ríos Guadalimar y Rumberal) (Figura 2).

Pocos años más tarde, cuando se realizaron los grandes atlas sobre las batallas del mundo antiguo, realizados por Kromayer y Veith (Kromayer 1903-1931; Kromayer y Veith 1922-1929) éstos autores recogieron las informaciones aportadas por A. Schulten y el General Lammerer (Schulten 1935) y sentenciaban la localización del campo de

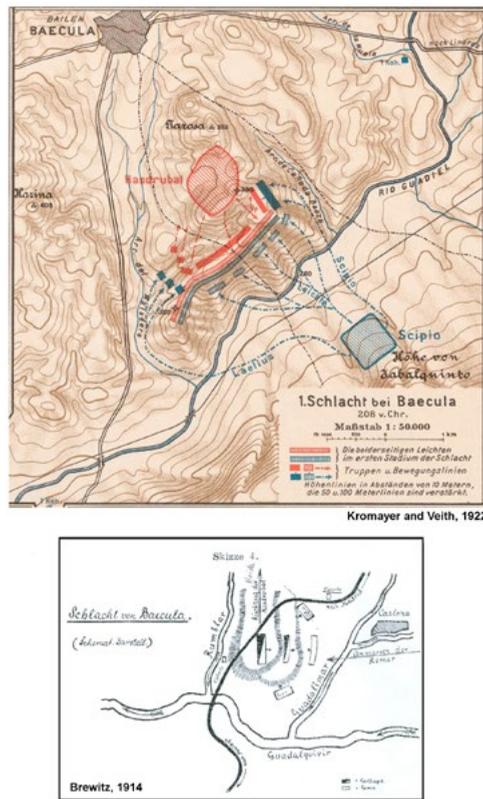


Figura 2. Localización de la batalla de Baecula según las propuestas de Kromayer y Veith (1922) y Brewitz (1914).

batalla en la periferia inmediata a la ciudad de Bailén sin ningún tipo de evidencia arqueológica o epigráfica (Figura 2). Sólo la topografía y la toponimia validaban un escenario que podría repetirse infinitamente en el vasto territorio del Alto Guadalquivir. Schulten fue un excelente filólogo, autor de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, pero un pésimo arqueólogo desde el punto de vista metodológico. Ya Luis Pericot, uno de los padres de la prehistoria española, cuestionaba sus dotes arqueológicas y atribuía su capacidad de identificar sitios citados en las fuentes a su “barita mágica” (Schulten 1953: 63). El propio Schulten reconocía que su investigación sobre Baecula fue “una investigación menor”, frente a otras más ambiciosas, como la situación de Munda, Ilorci, el templo de Hércules en Cádiz, aún sin resolver, o defender -no es cierto- que habría sido el responsable de las primeras excavaciones en Numancia o Ampurias. Schliemann y Troya.

Desde el punto de vista historiográfico, la obra de Adolf Schulten ha sido bien estudiada (Cruz 1987; Wulff 2004), desde su concepción del Estado como el cénit de la civilización cultural hasta sus ideas sobre los procesos de colonización/invasión del suroeste peninsular. Sus investigaciones se centraron en aquéllos hitos trascendentales para la arqueología histórica peninsular: Numancia, Cáceres o Tartessos (Álvarez 2005), investigaciones que trascendieron más allá de nuestras fronteras y que motivaron su aceptación acrítica dado el prestigio del investigador alemán.

Las propuestas de Schulten, plasmadas en los *Schlachten-Atlas zur antiken Kriegsgeschichte* de Kromayer y Veith, consolidaron la posición/localización de Baecula, si bien, el debate sobre las tácticas desarrolladas en la batalla o las consecuencias de la misma a nivel estratégico fue más variado y rico (Walsh 1961; Toynbee 1965; Scullard 1970; Lazenby 1978; Walbank 1979; Goldsworthy 2000). La historiografía más reciente (nacional) ha cuestionado esta ubicación; por ejemplo, R. Corzo (1975) proponía su localización entre las campiñas de Jaén y Córdoba; F. Quesada (1999) llamaba la atención sobre algunas contradicciones internas de la composición del escenario en la propuesta de Schulten o, finalmente, su situación era puesta en duda, dada la escasez de evidencias arqueológicas o epigráficas en la *Tabula Imperii Romani* (Corrales 2001)

Ya desde la arqueología existen datos que son contundentes a la hora de desechar la localización de Baecula en el entorno de Bailén. No existe un oppidum bajo el casco urbano de la actual localidad de Bailén, cuyo origen parece remontarse a época medieval, y tampoco en la periferia inmediata a la misma existen asentamientos que puedan fecharse entre los siglos IV-III A.D.; el poblamiento en la zona, entre los siglos IV y III A.D. se concentra en los grandes oppida de Isturgi, Espeluy o Ilturgi y, si bien, existen otros asentamientos de menor tamaño, localizados en las orillas del Guadalquivir, como Cuatro Vientos o Plaza de Armas de Sevilleja, los mismos poseen cronologías más tardías o no tienen las condiciones topográficas descritas en las fuentes clásicas para el escenario de la Batalla de Baecula.

Este largo debate historiográfico ha adolecido siempre de la carencia de una investigación arqueológica, entendida ésta como un análisis territorial, una contrastación empírica de los datos y, finalmente, una hipótesis sustentada en materiales arqueológicos. Recientes trabajos ponen de manifiesto un cambio en la metodología sobre la investigación de este tipo de escenarios y en la introducción del discurso arqueológico dentro de la amplia temática sobre la guerra (Quesada 1997, 2003, 2008a; Morillo 2002, 2003; Gracia Alonso 2003; Morillo y Aurrecoechea

2006; Noguera 2008, 2009), representados -muy genéricamente- a nivel internacional por los casos de Kalkriese (Harneker 2004) o Vindolanda (Birley 2009), la existencia de instituciones destinadas a estas líneas de investigación (Centre for Battlefield Archaeology-Glasgow) y congresos monográficos, entre los más especializados el Conflict Archaeology Conference.

Finalmente, es sintomática la desaparición de la asociación Bailén=Baecula en recientes síntesis sobre la Segunda Guerra Púnica (Hoyos 2011), lo cual demuestra la incorporación de los resultados de la investigación a determinadas publicaciones, si bien, siguen existiendo resistencias y cautelas, propias también de la fase de análisis en la que nos encontramos.

METODOLOGÍA PARA LA LOCALIZACIÓN DEL CAMPO DE BATALLA DE BAECULA: FUENTES Y ARQUEOLOGÍA.

Existe, desde el punto de vista metodológico, el riesgo de generar un proceso paralelo y ligado a la información aportada por las fuentes escritas pero ello no implica que debamos prescindir de ellas, limitando el análisis arqueológico.

En nuestro caso, las descripciones de Polibio y Tito Livio se han convertido en la base para el desarrollo de una estrategia metodológica destinada a la localización del lugar de la batalla a través de prospecciones arqueológicas selectivas, las cuales debían cumplir una serie de condicionantes (impuestos por las fuentes y por la arqueología) y debían, consecuentemente, ratificarse a través del dato arqueológico¹. Desde este punto de vista, superamos el paradigma filológico que atribuye a las fuentes la prevalencia sobre el dato arqueológico pero la propia identificación arqueológica del sitio y de la narrativa escrita podría conducir a un sistema de validación continua de los datos filológicos, sometiendo de este modo al proceso de investigación arqueológico.

Una vez identificado el campo de batalla, qué puede aportar la arqueología más allá de los datos aportados por las fuentes? En nuestro caso, hemos comprobado que la estructura genérica del escenario arqueológico coincide con la descripción de las fuentes pero existen matices, detalles no aportados por las mismas y existe una nueva propuesta de interpretación sobre las tácticas empleadas por ambos ejércitos que no sólo son novedosas en sí mismas sino que se convierten

en paradigmas para otros casos de análisis. Es decir, la arqueología es imprescindible para este tipo de investigaciones. Por otra parte, la materialidad del registro recuperado es un instrumento de referencia, un modelo de contrastación que juega tanto en escenarios presentes en las fuentes como en otros potenciales escenarios anónimos.

Como hemos indicado anteriormente, nuestra metodología para la localización de la Batalla de Baecula se basaba en dos pilares fundamentales: por un lado el conocimiento del territorio del Alto Guadalquivir, desde sus propios aspectos físicos hasta los propiamente históricos, avalados por más de 40 años de investigaciones destinadas precisamente a la práctica de la Arqueología del Territorio o Arqueología Espacial (Ruiz y Molinos 1993, 2007; Molinos *et al.* 1998; Ruiz *et al.* 2001; Gutiérrez 2002). Este primer factor nos permitía reconocer la secuencia genérica de cada uno de los asentamientos potencialmente partícipes del muestreo selectivo para localizar Baecula, porque Baecula, además de una batalla era, según las fuentes, una ciudad (Baeculam urbem) y en sus inmediaciones debió de producirse el enfrentamiento.

El otro aspecto a destacar es metodológico, ya que la puesta en práctica de numerosos estudios territoriales nos permitió poner en marcha un sistema de muestreos de prospección arqueológica selectiva (con detector de metales)² destinados a localizar la batalla. Este aspecto viene reforzado por la inclusión –en este caso, imprescindible puesto que era el objeto de estudio- de los datos aportados por las fuentes, los cuales determinaban elementos que a priori eran aquéllos que nos permitirían localizar el campo de batalla bajo una serie de condicionantes. No obstante, tras las primeras evidencias localizadas en el Cerro de las Albahacas, las cuales cumplían los requisitos establecidos, no fue hasta bien avanzado el proceso de análisis intensivo y sistemático del lugar cuando nuestra hipótesis se vio confirmada, es decir, que la fase de localización fue ratificada por la posterior fase de análisis sistemático.

Los elementos aportados por las fuentes, considerados para la prospección arqueológica selectiva fueron:

- La existencia de un oppidum en las proximidades del campo de batalla, el cual debía poseer una secuencia de finales del siglo III A.D.

- La existencia de, al menos, cuatro campamentos: uno, cartaginés, previo a la llegada del ejército romano, probablemente localizado en las proximidades del oppidum, en la vega del río; un segundo campamento cartaginés, localizado en una posición estratégica/defensiva, en la cima de una montaña; un tercer campamento, romano, establecido en el contexto de la batalla y desde donde se lanza el ataque; y, finalmente, un cuarto campamento, también romano, localizado sobre la cima del

Cerro de las Albahacas. Aquí las fuentes son contradictorias puesto que no dejan claro si se reaprovechó el campamento cartaginés o se construyó un nuevo campamento, distinto del anterior.

- El segundo campamento cartaginés –y la globalidad del campo de batalla- tendrían un río a sus espaldas, considerando su posición relativa respecto del descriptor/narrador de los textos.

- El campo de batalla se caracterizaría topográficamente por una meseta o zona llana en su parte más elevada, junto al campamento cartaginés, rodeada por un arco de fuertes pendientes en tres de sus lados. Sólo el sur mostraría una disposición en grandes terrazas y pendientes suaves en su extremo³.

- Finalmente, las fuentes nos aportan otro dato. La irrupción del ejército romano en la zona motivó el traslado del campamento cartaginés a una posición defensiva. Este movimiento implica una maniobra táctica ingente (movilizar efectivos, recursos y la construcción de un nuevo campamento) que debió producirse en un rango temporal corto.

El método consistió en localizar (topográficamente) entidades similares a la descritas por las fuentes en torno a oppida ibéricos con secuencia de finales del siglo III A.D., en un territorio amplio (zona oriental del Alto Guadalquivir), de los cuales desconociésemos su nombre antiguo, es decir, quedaban descartados sitios como Ilturgi, Isturgi, Castulo, Ossigi, Aurgi, Tugia, Iltiraka...(Figura 3). En cada caso de estudio, analizábamos qué cerros cumplían las condiciones topográficas en un radio de 5 km en torno al lugar central (oppidum), distancia que considerábamos efectiva y viable logísticamente para desmontar, trasladar y establecer un campamento en una sola noche (calculamos un mínimo de unos 25.000 efectivos).

En los lugares seleccionados -con topografía coincidente (río, contorno abrupto, terrazas,...)- realizábamos muestreos con detector de metales destinados a comprobar la presencia/ausencia de elementos relacionables con un campo de batalla. De este modo fueron analizados: Loma del Perro, Úbeda la Vieja, Puente Tablas, Castellones de Mogón, Bujalamé, Cerro del Gato, El Molar y Turruñuelos (Figuras 3 y 4). Se analizaron otros casos, como Baeza e Iznatoraf, considerando que las descripciones de las fuentes respecto de la posición del campo de batalla se realizasen sobre una escala regional y no inmediata. Por ejemplo, considerando que el río a las espaldas del campamento cartaginés estuviese localizado a kilómetros de distancia del mismo.

Finalmente, en el entorno del oppidum de Los Turruñuelos, se detectaron evidencias (dardos, glandes de plomo, lingotes de plomo,...) en 2004 y se procedió al análisis sistemático del sitio (el Cerro de las

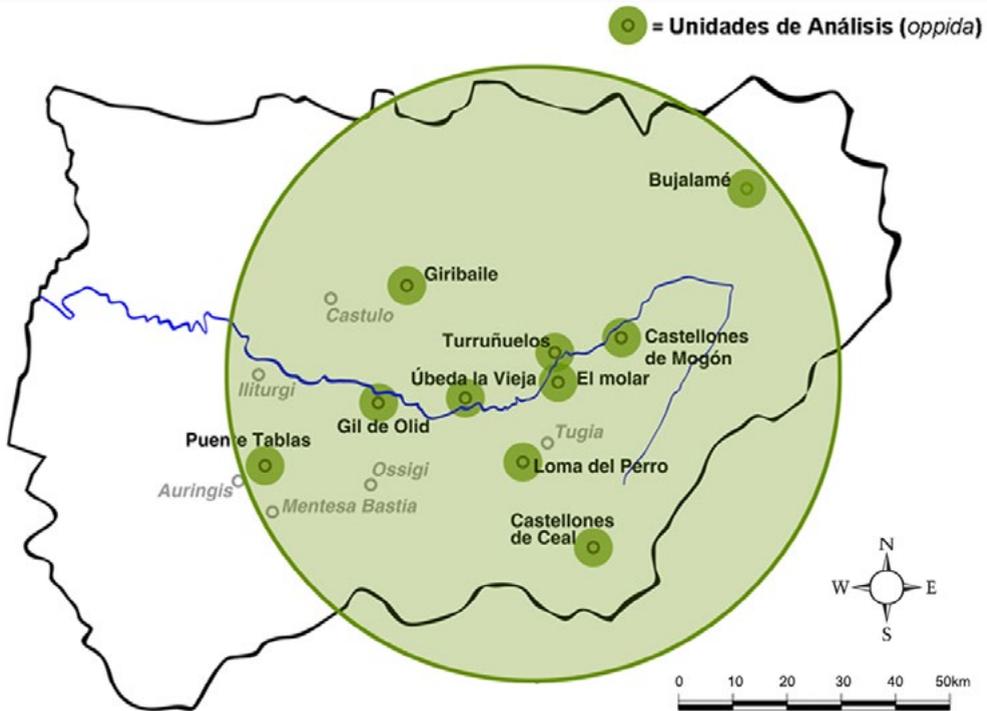


Figura 3. Ámbito de la prospección selectiva para la localización de la Batalla de Baecula en el Alto Guadalquivir – provincia de Jaén.

Albahacas)⁴. Un análisis a nivel regional de esta nueva propuesta de localización de Baecula nos dibuja dos factores a considerar: primero, que Baecula se localizaba al este de Cástulo e Iiliturgi, ciudades procartaginesas y, por consiguiente, permite dibujar un escenario general de los frentes más coherente (la posición de Baecula en Bailén la situaría entre Ilipa y Cástulo/Iiliturgi, en territorio cartaginés. Por otra parte, el oppidum de Turruñuelos (=Baecula) se sitúa en una zona tradicional de vados en el río Guadalquivir y en una zona de acceso fácil a la Loma de Úbeda y, más al norte a la vía Heraklea, quizás la vía de comunicación más importante a nivel histórico de la antigüedad peninsular. La vía de acceso desde la costa almeriense a la altiplanicie granadina y de ahí al valle del Guadalquivir a través del Guadiana Menor, se realizaría siguiendo el curso de este río hasta Fraxinum para más tarde dirigirse a Tugia y de ahí a Baecula, atravesando la zona este del Cerro de las Albahacas antes de girar al norte para encontrarse con la zona de vados citada.

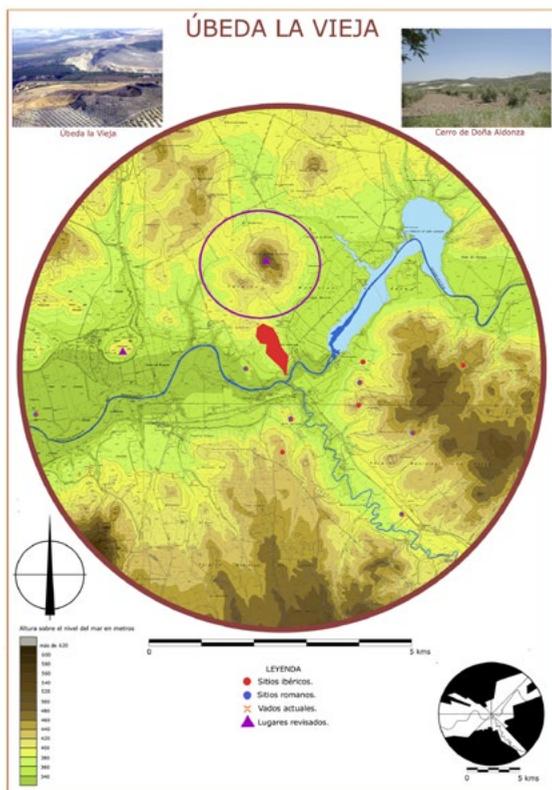


Figura 4. Caso de análisis con el método de prospección arqueológica selectiva para la localización del campo de batalla: Úbeda la Vieja.

LA DOCUMENTACIÓN DEL ESCENARIO.

Una vez localizado el campo de batalla, lo cierto es que con unos indicios bastante pobres (apenas una veintena de ítems) pero confirmados por otras fuentes de información como las monedas hispano-cartaginesas depositadas en el Museo de Jaén, procedentes del Cerro de las Albahacas, y por la noticia de la existencia de 'tesorillos' en la zona adscribibles a esta etapa (Chaves 1990) procedimos a analizar el campo de batalla.

Hay dos cuestiones previas importantes: la primera es que las fuentes nos indicaban la existencia de un campamento en la zona, con lo cual, existía este condicionante desde el punto de vista interpretativo; y en segundo lugar, si bien es cierto que la historiografía al respecto señala

que un factor epistemológico relacionado con el análisis de campos de batalla son sus dimensiones (Quesada 2008) no disponíamos de una escala de referencia para establecer un sistema de muestreo adaptado a esta situación. Al respecto de la primera cuestión, fue gracias al análisis de la fotografía aérea cuando pudimos comprobar la existencia de una anomalía en la cima del Cerro de las Albahacas, un ‘recinto’ cuyos límites podrían ser interpretados como restos de una estructura campamental.

La batería metodológica utilizada para el análisis del campo de batalla -al cual nos gusta denominar ‘escenario’, ya que define con mayor claridad su complejidad, la existencia de distintos elementos y su interacción dinámica en el tiempo- y más allá de la exposición de los resultados conseguidos ha consistido en la articulación de distintas estrategias metodológicas destinadas en conjunto a documentar dicha complejidad.

- Un sistema de prospección arqueológica superficial con detector de metales controlado con GPS de alta precisión e integrado en un Sistema de Información Geográfica. Hemos seguido un registro digital, grabado diariamente en la memoria del GPS, con las coordenadas del punto y los atributos necesarios, pero también un registro de campo, manual, con una libreta que nos permitía recoger el inventario de materiales y un croquis de los restos localizados en una cuadrícula de 100 m². Este registro paralelo nos fue útil para controlar la documentación a diario sin postproceso necesario, revisar los atributos también diariamente y, finalmente, disponer de una copia de seguridad de la distribución de los materiales en caso de pérdida de información GPS. Usábamos un croquis que nos permitía identificar los puntos para reintroducirlos en la base de datos, o retomarlos en campo si era necesario.

- Los tipos de muestreos, desarrollados mediante transectos longitudinales adaptados a las plantaciones de olivar de la zona, pueden ser diferenciados en dos líneas: un sistema selectivo, destinado a cotejar informaciones de las fuentes y a delimitar las dimensiones del campo de batalla, es decir, con unos objetivos apriorísticos concretos. Un ejemplo paradigmático es el Transect 12, con más de 2 km de longitud en dirección aproximada este-oeste. Otro tipo de muestreo, desarrollado principalmente en las zonas campamentales, ha sido sistemático, es decir, orientado a cubrir regularmente, incluso intensivamente, áreas concretas, cuya información era trascendental y considerando, además, el propio proceso de la investigación, el cual debía formalizar este tipo de muestreo. Dentro de este sistema de muestreo, debe incluirse el tipo de muestreo realizado en la zona sur del Cerro de las Albahacas, destinado a localizar la presencia/ausencia en parcelas catastrales de un indicador

concreto: los clavii caligae, tachuelas de calzado romano, los cuales nos han ayudado no sólo a determinar el camino utilizado por el ejército romano hasta el campo de batalla sino también sus movimientos internos y, desandando el camino, conducirnos hasta el campamento desde el que Escipión lanzó el ataque (Campamento C) (Figura 5).

- Las excavaciones arqueológicas han sido limitadas, destinadas fundamentalmente a documentar la estratigrafía general del Cerro de las Albahacas y a analizar los restos de las estructuras campamentales. Por ejemplo, gracias a varios sondeos pudimos ratificar que la estructura documentada a través de fotografía aérea consistía en un campamento con una empalizada de madera compleja en su lado este. La secuencia general del cerro nos muestra un proceso histórico largo (tenemos evidencias de un asentamiento neolítico en la zona) el cual debe ser considerado por su posible interactuación con el registro de metales u otros indicadores en superficie (cerámica). Por ejemplo, tenemos bien delimitadas varias áreas con pequeños asentamientos del siglo II/I A.D. los cuales pueden 'contaminar' con ciertos tipos de materiales al registro del campo de batalla (una fibula de finales del siglo III es perfectamente coherente en ambos contextos), por lo que la información de estas zonas ha sido sometida a un tratamiento específico (Figura 6).

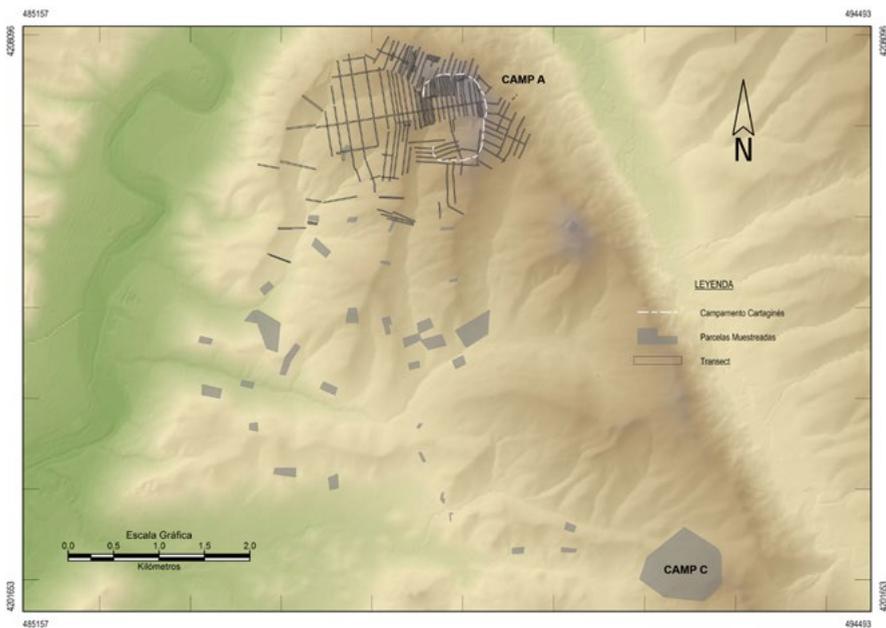


Figura 5. Muestreos de prospección arqueológica en el Cerro de las Albahacas. Sistema de transectos y parcelas. Localización de los campamentos A (cartaginés) y C (romano).

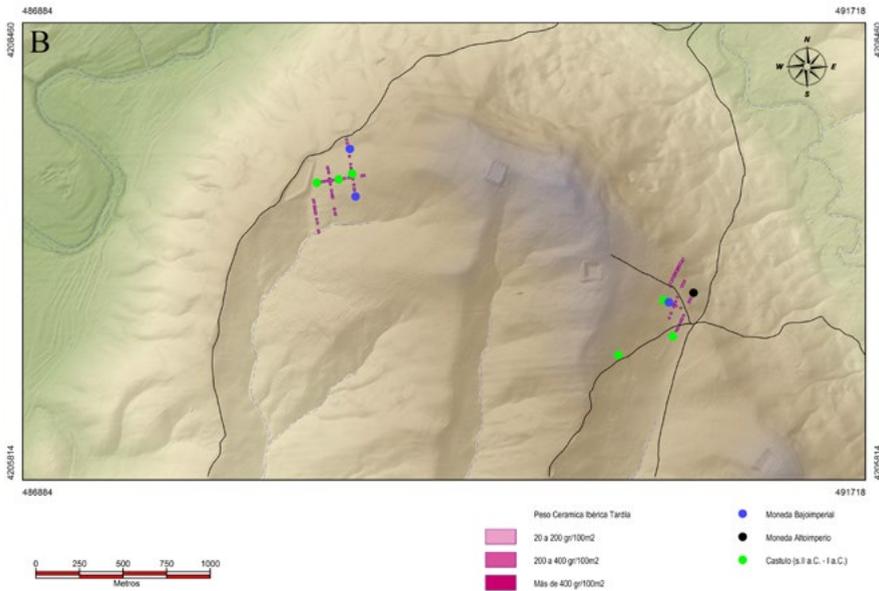


Figura 6. Anomalías en el campo de batalla: concentraciones de cerámica y restos adscritos a una etapa posterior a la batalla (s. II/I a.n.e.) son interpretados individualizadamente, dentro de un patrón de asentamiento propio, establecido tras la conquista romana en el ámbito del territorio del oppidum de Baecula.

- Gracias a las excavaciones citadas, hemos localizado la existencia de pozos/estructuras asociadas a la actividad en los campamentos, en concreto al campamento establecido por Escipión el Africano tras la batalla en la cima del Cerro de las Albahacas (Figura 7), pero dada nuestra limitada acción/capacidad respecto de las excavaciones (por la extensión del sitio; las zonas campamentales de la cima del Cerro de las Albahacas pueden englobar a un espacio de más de 80 has) hemos optado por la realización de prospecciones geofísicas (geomagnética y geoelectrica) con el fin de comprobar la continuidad de este tipo de estructuras. El análisis de la dispersión de cerámica en superficie, los restos de indicadores concretos, como clavos para fijar tiendas de campaña, y los resultados de las excavaciones nos permiten proponer -también considerando la morfología y topografía del terreno- una propuesta de delimitación del campamento romano construido tras la batalla en la cima del Cerro de las Albahacas (Figura 8).

- El estudio de materiales ha sido complejo. No disponíamos de un corpus de referencia, es más, lo hemos construido nosotros, puesto que no disponíamos de un análisis arqueológico de un campo de batalla de la Segunda Guerra Púnica. Además de los aspectos tipológicos,

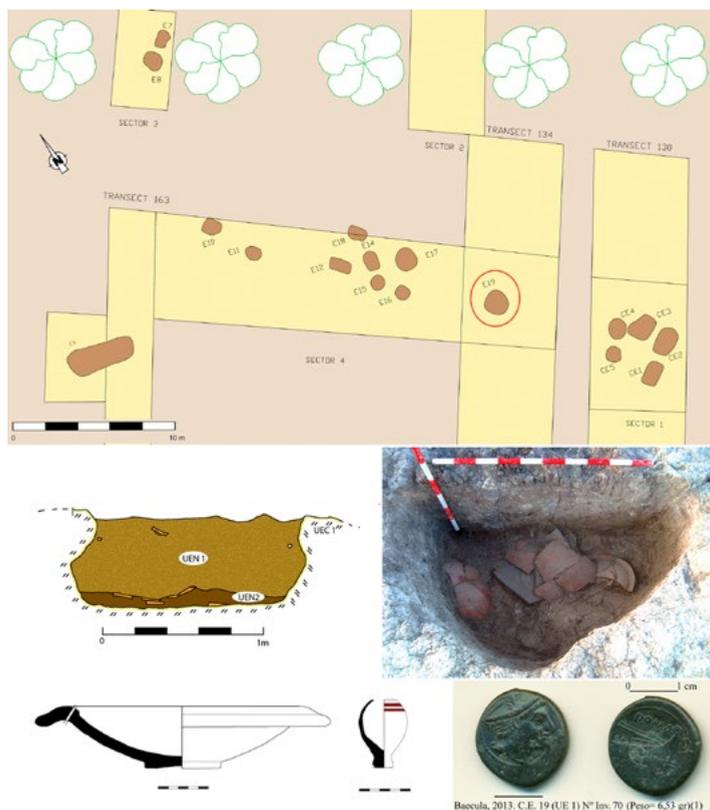


Figura 7. Estratigrafía y materiales de importación localizados en la Estructura 19. Plato/mortero y ungüentario cartagineses y as semilibral romano (RRC 38/7), fechado en 215 a.n.e.

la discusión de la cronología de los materiales, la ruptura de secuencias-tipo o marcadores concretos, hemos realizado una ingente tarea de análisis de miles de restos metálicos (9.200) en los que la primera cuestión a resolver ha sido la de considerarlos como parte o no del contexto de la batalla. No ha sido fácil y la revisión de los mismos debe ser continua, retroalimentarse con nuevos hallazgos y referencias. Otros materiales formalmente no disponían de caracteres descriptivos suficientes y han sido clasificados genéricamente como E.M.N.I. (Elemento Metálico No Identificado) y es sobre este registro sobre el que pesa un mayor valor cuantitativo en nuestro registro. Es totalmente lógico: una punta de hierro o bronce de reducidas dimensiones pudo formar parte de multitud de objetos en distintas fases históricas. Y es, además, coherente con el registro esperable en un campo de batalla (Quesada *et al.* 2015a) (Figuras 9 y 10).

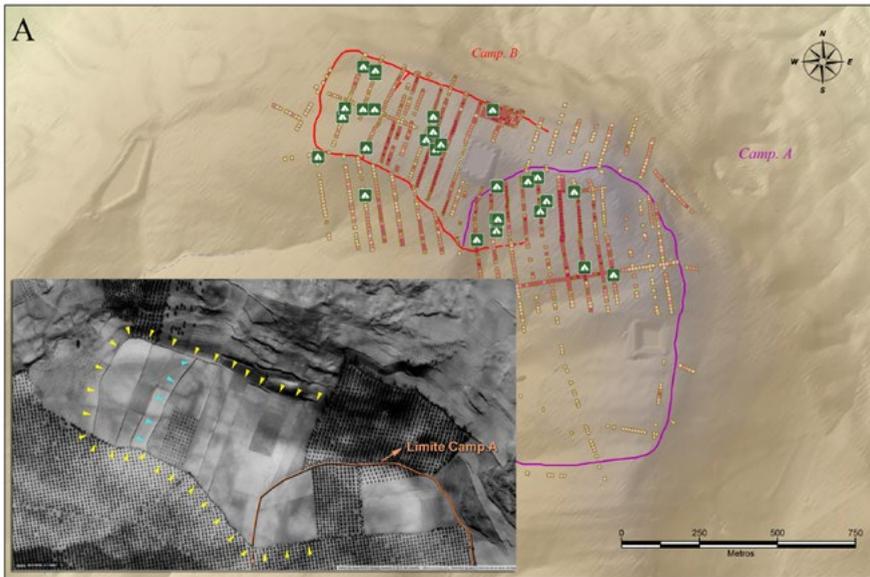


Figura 8. Análisis de indicadores para la delimitación del Campamento B: ha sido considerada la densidad de cerámica ibérica, la presencia de clavos de tienda, la existencia de estructuras en excavaciones asociadas al campamento y la fotointerpretación de fotografía aérea histórica, en este caso del Vuelo Interministerial de 1977.

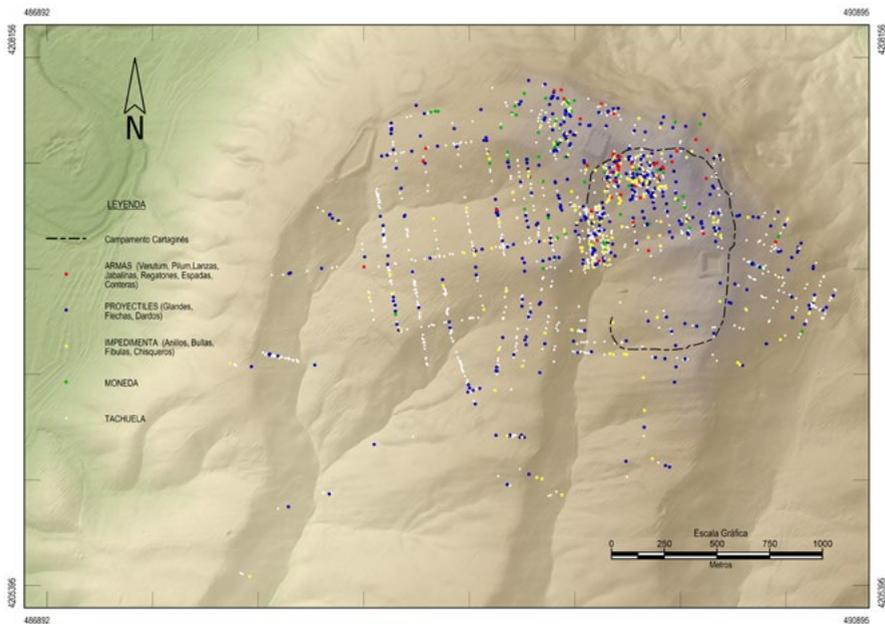


Figura 9. Restos arqueológicos asociados al campo de batalla.

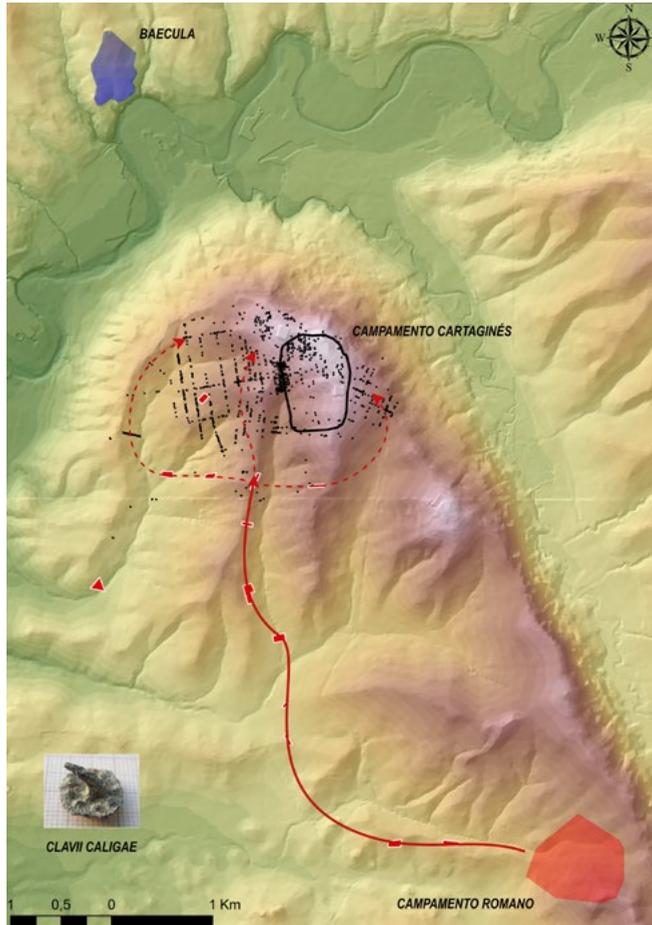


Figura 10. Síntesis interpretativa de la Batalla de Baecula, según los restos arqueológicos documentados.

- Finalmente, el uso de la información articulado en el S.I.G. nos ha permitido gestionar este inmenso volumen de información y la generación de continuas consultas y mapas temáticos, los cuales han sido utilizados para el propio proceso de investigación. Hemos realizado análisis de las visibilidades concretas de determinados ámbitos, el usual análisis del camino de menor coste para contrastar los datos arqueológicos con aquéllos que el software proporciona... En este sentido, de forma práctica, queremos llamar la atención sobre nuestra propia experiencia: la gestión de miles de datos es usual en un contexto de este tipo, si bien, existe la necesidad de retroalimentar y re-clasificar un enorme cúmulo de materiales que afectan a la información del sistema. En 2015 hemos

realizado una profunda revisión de todo el registro disponible y es en esa gestión de la información en la que la cantidad de materiales disponibles es ingente, donde se debe introducir para su estudio a especialistas en distintos campos (armas, monedas,...) y expertos en materiales concretos con el objetivo de facilitar la propia gestión del proceso de investigación. Debe considerarse como un trabajo interdisciplinar y transversal.

Esta relación sintética de la metodología aplicada (ver Bellón *et al.* 2015b), responde no sólo al objetivo último de analizar el escenario de la batalla sino también a las peculiaridades del contexto arqueológico al que nos hemos enfrentado:

- Analizamos un periodo histórico de pocos días. La batalla pudo desenvolverse en su globalidad en un periodo inferior a 10 días. La huella arqueológica de este tipo de registro responde a su propio contexto temporal. En el campo de batalla localizábamos en una misma unidad estratigráfica superficial (aquella en la que los detectores son eficaces) restos de miles de años, pertenecientes a la batalla y a otros periodos históricos. Sin embargo, en los campamentos, en particular en el Campamento B, pudimos comprobar una estratigrafía más canónica (también generada en pocos días), cuya secuencia: construcción del campamento, uso y abandono -con destrucción intencional y programada del mismo- quedaba reflejada en la estratigrafía de los pozos localizados.

- Nos enfrentamos a un registro parcializado, destruido. La secuencia de destrucción de la Coyuntura Cero de este contexto comienza con el expolio del campo de batalla por los vencedores, la recuperación del botín de guerra. El proceso sigue durante días y tiende a retirar del campo de batalla todo aquello que sea útil, reutilizable, reciclable. Más tarde, se abre un largo proceso histórico en el que son retirados del campo de batalla todo tipo de materiales localizados por azar, para finalmente, ser objeto de expolios sistemáticos por clandestinos -en nuestro caso, a finales del siglo XX-. De este registro alterado además por procesos postdeposicionales, hemos analizado un 15% de la superficie total estimada para el núcleo del enfrentamiento con un material fragmentario, puesto que no es esperable y debe ser considerado como excepcional el hallazgo de una moharra de lanza completa, un fragmento de coraza o casco militar, así como armas completas, etc. (Quesada *et al.* 2015, Fig. 1)

- Como bien ha expuesto F. Quesada (2008), este tipo de escenarios suelen caracterizarse por unas notables dimensiones superficiales que contrastan con las escalas de análisis tradicionales en arqueología aplicadas al estudio de sitios (escalas micro o semimicro). Por tanto, deben contar con diseños metodológicos específicos al respecto, basados fundamentalmente en la prospección arqueológica superficial con detector

de metales, ya que es inviable la excavación de áreas tan extensas. En nuestro caso, estimamos en más de 500 has el núcleo del campo de batalla, son miles de hectáreas las que componen el escenario integrado por campamentos, movimientos de tropas y campo de batalla; tan solo el Campamento A posee dimensiones similares a la del mayor asentamiento coetáneo de la época en el Alto Guadalquivir: Cástulo, ciudad a la que se le calcula una superficie de entre 55 y 60 has.

ARQUEOLOGÍA VS FUENTES ESCRITAS: EL PARADIGMA FILOLÓGICO CUESTIONADO.

El impacto del registro arqueológico sobre las interpretaciones centradas exclusivamente en las fuentes escritas puede ser considerado a distintas escalas, desde la local hasta la regional, desde los efectos demográficos causados por un conflicto concreto a su trascendencia, en nuestro caso, en todo el Mediterráneo Antiguo.

En este caso nos centraremos en dos aspectos. En primer lugar, en cómo los datos generales sobre el escenario de la Batalla de Baecula, sustentados por el registro arqueológico, varían y aportan a la historiografía al respecto, basada exclusivamente en las fuentes. No se pretende y no se produce -tautológicamente- una contradicción pero sí que se observan pautas y detalles que no aparecen en las fuentes, limitadas en lo que se refiere a narrar de forma genérica un combate y parcializar o mostrar la información en modo que sustente una idea preconcebida de lo narrado. En segundo lugar, nos centraremos en las consecuencias o impactos a nivel local.

La producción científica en torno a la Batalla de Baecula se ha limitado, en líneas generales, en aceptar la propuesta de localización de Schulten y se centró más que en la estructura de la batalla en las decisiones estratégicas previas, fundamentalmente si Asdrúbal tenía decidido marchar a Italia antes o después de la misma o por qué Escipión no decidiese perseguirle en su huida (Scullard 1970; Lazenby 1988; Goldsworthy 2000; Brizzi 2009; Le Bohec ed. 2015)

⁵. Pero la clave, recogida por Yann Le Bohec, no deja de ser otra que la decisión de Asdrúbal respecto de su estrategia a medio plazo: perder la posición pero salvar al grueso de su ejército. Le Bohec también acierta en considerar Baecula como la primera batalla en campo abierto vencida por Escipión en este contexto, como ya hiciese Lazenby (Le Bohec 1996).

Es en este aspecto en el que el dato arqueológico muestra dos evidencias que deben ser consideradas: la primera que es imposible realizar una huida programada, ordenada, de todo un ejército, según nos narran las fuentes, es decir, que la huida de Asdrúbal debió de realizarse con un margen de tiempo y espacio suficientes como para permitirse salvar al grueso de su ejército y a la caja militar (Quesada 2013, 2015; Bellón *et al.* 2015c) y no improvisadamente, una vez que el enemigo se encuentra próximo, puesto que una huida en desbandada es un desastre potencialmente elevado. En este sentido es sintomático que la distancia entre el campamento romano de ataque (Camp C) y el campamento cartaginés atacado (Camp A) sea lo suficientemente amplia como para permitir esta maniobra. Pero hay otro factor, relacionado con la propia topografía del Cerro de las Albahacas y la posición relativa del atacante romano (Bellón *et al.* 2016a, 2016b): la visibilidad. Conocemos el itinerario seguido en formación de columna por el ejército romano desde su salida del campamento hasta la zona en la que se desplegó. Es en esta amplia zona (más de 1.5 km) en la que hemos aplicado un ensayo de visibilidades, el cual nos muestra que toda la zona norte y este del escenario eran zonas oscuras para el ejército romano, precisamente donde existe una antigua vía que unía Tugia con Baecula, y que pudo ser la utilizada por Asdrúbal en su maniobra de escape (Figura 11).

Es más, el escenario de la batalla analizado se convierte en un paradigma de este modo, por la necesidad intrínseca del dato arqueológico para la sustentación de cualquier hipótesis relacionada con el desarrollo de determinadas tácticas militares o los factores implicados en la misma para su desenlace. Ergo, no podemos situar los campamentos sobre un plano deliberadamente y en base a criterios estrictamente topográficos, y, obviamente, tampoco el campo de batalla, porque existen matices en cada espacio, posición o desplazamiento que implican a todo el sistema analizado.

En nuestro caso de estudio, jamás habríamos situado el Campamento C en el lugar que se localiza arqueológicamente. Y en la tradición historiográfica, la posición fijada para los campamentos por Schulten no sólo es contradictoria con las fuentes sino inviable en base a la propia estructura de la batalla (se sitúa a apenas 1.5 km).

El segundo aspecto que consideramos para el análisis es el impacto de la batalla a nivel local y cómo se refleja en el proceso histórico regional (Ruiz *et al.* 2013). En la cima del Cerro de las Albahacas hemos atestiguado la presencia de toneladas de material cerámico, principalmente de almacenaje, directamente relacionado con el acontecimiento y procedente, sin lugar a dudas, del vecino oppidum de Los Turruñuelos (=Baecula).

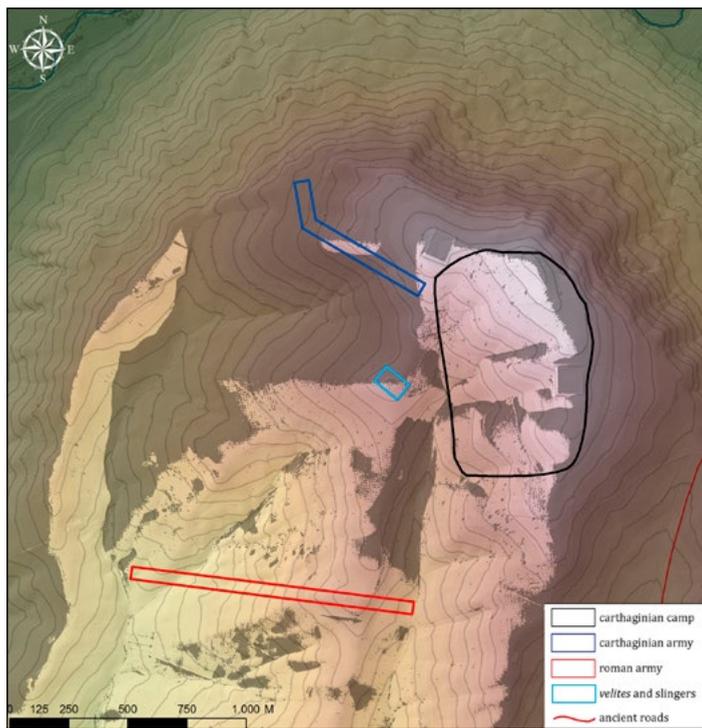


Figura 11. Análisis SIG de la visibilidad de la formación romana en el campo de batalla.

Consideramos que este material fue transportado por los ejércitos participantes en la misma con el objeto de abastecerse de los víveres necesarios durante el rango temporal que permaneciesen acampados en la zona. Casi con toda seguridad es el material que refleja el saqueo de los almacenes del asentamiento destinado a satisfacer las necesidades de consumo inmediatas de un ejército cartaginés que se estima -con las debidas cautelas- en unos 25.000 efectivos (Quesada 2015) y un ejército romano integrado por unos 40.000 efectivos (Quesada 2015). El impacto directo sobre las reservas del oppidum sería traumático, considerando además la posibilidad de que fuese saqueado tras la batalla. Las excavaciones realizadas en el oppidum muestran una amplia secuencia que arranca a finales del siglo VI A.D. y cuyo final podría relacionarse con los factores anteriormente expuestos. Si bien no poseemos indicadores directos de una destrucción violenta en su última fase (finales del siglo III - inicios del siglo II A.D.) no cabe duda de que el sitio es abandonado en el primer cuarto del siglo II A.D., abandono que parece responder también a una política impuesta por Roma a nivel regional (Alto Guadalquivir) y

en particular en el territorio de Cástulo (Ruiz *et al.* 2013).

Si durante los siglos VI al III A.D. el patrón de asentamiento en el territorio político de Baecula respondía a un único asentamiento, fortificado y de grandes dimensiones (aprox. 22 has), tras la conquista romana y su abandono, aparecen en la zona pequeños asentamientos no fortificados, factorías localizadas en el entorno de la vega del río y las zonas más productivas, respondiendo, sin lugar a dudas, a un sistema de poblamiento de transición, consecuencia de la conquista pero sin los sistemas de explotación y de reparto de tierra propios del sistema imperial romano que, en la zona acabarán instaurándose en torno al s. I A.D. con la aparición de un gran asentamiento que estructuraría el poblamiento disperso de las villae romanas en torno a un municipium, probablemente localizado en el entorno próximo al lugar en el que se situaba el oppidum.

Finalmente, una breve reflexión sobre la proyección social del conocimiento generado en esta línea de investigación. Los campos de batalla históricos, recientes, han sido considerados como paisajes sacrificiales, los cuales se trasmutan en monumentos conmemorativos en sí mismos (Saunders 2003) pero han sido comprendidos o interiorizados de formas diversas por las sociedades con las que mantenían una relación identitaria. Las formas de transferir el conocimiento son objeto de otras especialidades o disciplinas científicas (museografía/museología si se quiere) pero los contenidos, con un marcado carácter arqueológico, no dejan de mostrar una realidad que impacta social y culturalmente: la violencia, entendida como aquélla parte de nuestra historia que ha sido negada, como aquel sujeto que sostiene a un colectivo anónimo de vencedores y vencidos. La historia debe considerarse experiencia y debemos conocerla en todas sus facetas con el objetivo de no comunicar una realidad filtrada. El olvido, la memoria descafeinada son nuestros enemigos.

FUENTES

Batalla de Baecula (208 A.D.) Polibio X, 38 a 40

*El general cartaginés recorría entonces los parajes de **Cástulo**, alrededor de la ciudad de Baecula, no lejos de sus minas de plata. Informado de la proximidad de los romanos, cambió de lugar su **campamento y se procuró seguridad por un río que fluía a sus***

espaldas. Delante de la empalizada había un llano defendido por un escollo lo suficientemente hondo para ofrecer protección; el llano era tan ancho que cabía en él el ejército cartaginés formado.

Asdrúbal permaneció en este sitio; apostó día y noche centinelas en el escollo. Escipión se acercó, empeñado en trabar combate, pero comprobó que las posiciones del enemigo eran estratégicas y seguras, lo que le tenía indeciso. Esperó dos días, pero temía la llegada de los hombres de Magón y del otro Asdrúbal, el hijo de Giscón, con lo que se veía rodeado de enemigos. Decidió, pues, probar su suerte y tantear al adversario.

Así que preparó su ejército, hizo salir del **campamento** a los vélites y a una tropa escogida de infantería; dispuso también el resto de sus fuerzas, pero de momento lo retuvo dentro de la acampada. Sus órdenes fueron cumplidas con coraje. Primero el general cartaginés permanecía en la expectativa de lo que iba ocurriendo; cuando comprobó que el arrojo de los romanos ponía a los suyos en situación desventajosa, hizo salir a su ejército y lo aproximó al escollo, fiado en aquel paraje. En aquel mismo momento, Escipión hizo entrar en combate a su infantería ligera, que debía apoyar a los que iniciaron la acción. El resto de sus fuerzas, lo tenía ya dispuesto, la mitad directamente a sus órdenes; con estos hombres dio un rodeo por el escollo y arremetió contra los cartagineses. El mando de la segunda mitad, lo confió a Lelio, con la orden de marchar contra el flanco derecho del enemigo. Estas operaciones se encontraban ya en pleno desarrollo, cuando Asdrúbal hacía salir todavía a sus hombres del campamento. Confiado en su posición, no se había movido de él, convencido de que el enemigo no se atrevería a atacar. Pero éste atacó, contra todas las previsiones del cartaginés, **quien desplegó sus fuerzas demasiado tarde**. Los romanos acometieron por las alas, en lugares donde el enemigo no había establecido posiciones, de modo que no sólo treparon sin riesgo por el escollo, sino que se establecieron en formación, se lanzaron contra los que les agredían sesgadamente y los mataron; los cartagineses que, a su vez, entraban también en formación, se vieron forzados a revolversse y a emprender la huida. **Según sus propósitos iniciales, Asdrúbal no luchó hasta el final**; cuando vio a sus fuerzas huir derrotadas tomó su dinero y sus fieras, reunió el máximo número de fugitivos que le fue posible y se retiró siguiendo el río Tajo aguas arriba, en dirección a los puertos pirenaicos y a los galos que viven allí. Escipión no creyó oportuno acosar de cerca de los hombres de Asdrúbal, ya que él mismo temía el ataque de los otros dos generales, por lo que envió a sus soldados a **saquear el campamento enemigo**.

Al día siguiente reunió a todos los prisioneros, unos diez mil soldados de infantería y más de dos mil jinetes, y dispuso personalmente de ellos.

Los iberos que, en las regiones citadas, anteriormente habían sido aliados de los cartagineses, fueron y se entregaron a la lealtad de los romanos; a medida que se iban encontrando con Escipión, lo llamaban “rey”.

Tito Livio XXVII 18, 1 a 20

*El ejército cartaginés más próximo, el de Asdrúbal, estaba **cerca de la ciudad de Baecula**. Delante del **campamento** tenían avanzadillas de caballería. Los escaramuceadores, las tropas de vanguardia y las que iban a la cabeza de la columna, sobre la marcha y antes de buscar emplazamiento para el campamento, lanzaron un ataque contra éstas tomándolas tan poco en serio que no había duda sobre cuál era la moral de uno y de otro bando, los jinetes fueron rechazados en una huida atropellada hasta el campamento, y las enseñas romanas llegaron casi hasta las mismas puertas. Aquel día, simplemente se avivó el espíritu de combate y **los romanos acamparon. Por la noche, Asdrúbal replegó sus tropas a una altura que tenía una explanada en la parte más alta. Por detrás había un río y por delante y por los lados ceñía todo su contorno una especie de ribazo abrupto. En la parte baja había también otra planicie ligeramente inclinada, rodeada a su vez por un saliente igualmente difícil de escalar**. Cuando al día siguiente vio Asdrúbal que el ejército romano estaba formado delante del campamento, hizo bajar a esta planicie inferior a estos jinetes nómadas y a los baleares y africanos de armamento ligero.*

Escipión recorría sus filas y enseñas y les hacía ver cómo el enemigo, renunciando de antemano a la posibilidad de luchar en campo abierto, buscaba las alturas y estaba allí a la vista confiado en la posición y no en el valor y las armas; pero murallas más altas tenía Cartagena, y los soldados romanos las habían escalado; ni las alturas, ni la ciudadela, ni siquiera el mar habían resistido a sus armas. Las alturas que habían buscado les iban a servir al enemigo para escapar saltando por precipicios y despeñaderos, y él les iba a cortar también la huida por allí. Ordenó a una cohorte ocupar la entrada del valle por donde descendía el río, y a otra apostarse en el camino que llevaba de la ciudad a los campos serpenteando por la colina. Él, al frente de las tropas ligeras que el día anterior habían rechazado los puestos avanzados del enemigo, marchó contra los soldados de armamento ligero situados en la plataforma de más abajo. Al principio avanzaron por terreno escarpado sin otro impedimento que las dificultades del camino; después, cuando estuvieron a tiro, cayó de pronto sobre ellos una enorme cantidad de armas arrojadas de todas clases; ellos por su parte lanzaban piedras que el terreno ofrecía por todas

partes, casi todas manejables, y no sólo los soldados sino también la masa de siervos mezclados con ellos.

Pero a pesar de que el ascenso era dificultoso y casi los cubrían los dardos y las piedras, gracias a su práctica en escalar muros y a su tenacidad subieron los primeros. En cuanto éstos ocuparon un poco de espacio donde mantenerse a pie firme, desalojaron de la posición al enemigo, armado a la ligera y habituado a escaramuzas, combatiente seguro a distancia cuando se elude la batalla desde lejos a base de proyectiles, pero también carente de firmeza en la lucha cuerpo a cuerpo; causándole muchas bajas, lo empujaron hasta la formación que se mantenía en una parte más elevada de la colina. Entonces Escipión da orden a los vencedores de lanzarse sobre el centro de la formación, reparte con Lelio las tropas restantes y le manda **rodear la colina por el lado derecho hasta encontrar un camino de subida menos pendiente; él, describiendo un pequeño arco por la izquierda, se lanza sobre el flanco del enemigo**. A partir de ahí se descompuso por primera vez el frente al querer dirigir las alas hacia los gritos de guerra que suenan por todas partes en torno suyo y cambiar la orientación de las líneas. En medio de este tumulto subió también Lelio, y mientras se replegaban para evitar ser heridos por la espalda, la primera línea se descompuso y dejó espacio para que llegaran también arriba los del centro; éstos nunca lo habrían conseguido, dado lo accidentado del terreno, si se hubieran mantenido cerradas las filas con los elefantes colocados delante de las enseñas. Mientras se producía una matanza en todos los frentes, Escipión, que había atacado el ala derecha con su ala izquierda, se empleaba a fondo combatiendo sus flancos desguarnecidos. Ya ni siquiera había espacio libre para la huida, pues las avanzadas romanas habían ocupado las salidas a la derecha e izquierda y, por otra parte, la puerta del campamento había sido cerrada al huir el general y los oficiales, sumándose a esto el pánico de los elefantes, tan temidos como el enemigo cuando se espantaban. En consecuencia, fueron muertos cerca de ocho mil hombres.

Recibido: 10 de mayo de 2016
Aceptado: 5 de junio de 2016

NOTAS

1. Hay otro aspecto a considerar, también estratégico para el desarrollo de esta línea de investigación y está relacionado con la propia configuración morfológica y climática

del territorio analizado. El sur de la península ibérica es seco y se encuentra muy transformado antrópicamente; es un territorio con una alta potencialidad agraria, la cual lleva implícita una transformación/destrucción constante de restos arqueológicos a través de medios mecánicos, transformación y alteración perceptible a partir de la segunda mitad del s. XX con la generalización de la mecanización del campo. En este territorio el uso de la fotografía aérea es limitado, por las citadas condiciones de humedad y por la fuerte transformación sufrida. Nuestra estrategia a medio plazo consiste en identificar y caracterizar campos de batalla a través del análisis de aquéllos conocidos por las fuentes y de los cuales tengamos una aproximación arqueológica viable (Cástulo, Iliturgi, Baecula). Conociendo su localización y caracterizando los materiales presentes en su registro fijaremos dos paradigmas para futuras investigaciones: las escalas o dimensiones medias de los mismos y los materiales diagnósticos nos servirán de base para la futura búsqueda/análisis de otros potenciales sitios.

2. El uso del detector de metales es imprescindible en esta práctica arqueológica (ver al respecto Noguera *et al.* 2015). Deben considerarse varios factores, entre los cuales está la propia inviabilidad de analizar un extenso territorio a través de la excavación arqueológica (hablamos de cientos de hectáreas). Por otra parte, es una herramienta manejada por arqueólogos y no por saqueadores, por lo que debe considerarse que existe un control efectivo y sobre el contexto arqueológico documentado; finalmente, en nuestra experiencia en Baecula, donde hemos batido sistemáticamente más de 60 has, consideramos que la posible alteración de estratigrafía arqueológica ha sido nula, puesto que los niveles 'afectados' por nuestra acción siempre han sido superficiales (excepcionalmente superábamos los 30 cm de profundidad en la excavación). En Italia, donde analizamos el campo de batalla de Numistro (Bellón *et al.* 2012, 2013), en otras condiciones morfológicas, paisajísticas y postdeposicionales diferentes, llegamos a la misma consideración, si bien, el caso del Cerro de las Albahacas posee aspectos propios (procesos erosivos) que han facilitado nuestra acción.

3. Ver Textos de Livio y Polibio. Consideramos oportuna su inclusión para ofrecer el aspecto narrativo y la globalidad del acontecimiento analizado.

4. Fe de errores. Más tarde comprobamos la existencia de indicadores al respecto en los fondos del Museo Arqueológico de Jaén (monedas cartaginesas procedentes del Cerro de las Albahacas). Otra fuente de información imprescindible -con las necesarias cautelas- son los expoliadores locales, los cuales nos informaron de una intensa campaña de expolio en el Cerro de las Albahacas en los años 80. Parte de este expolio se encuentra en el Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón, de la Junta de Andalucía. Otro dato importante a considerar es la configuración de falsos 'tesorillos'. El conjunto de monedas (y otros materiales) procedentes del Cerro de las Albahacas depositados en el Fondo Marsal ha sido considerado historiográficamente como un tesorillo, es decir, un ocultamiento intencional de un conjunto de monedas cuando en realidad se trata del acopio sistemático de moneda perdida en un campo de batalla.

5. Le Bohec (1996), no muestra escala métrica en su gráfico; tampoco J. F. Lazenby (1978: map 16) sitúa la correlación entre ambos campamentos, apareciendo en su propuesta únicamente la situación del campamento cartaginés.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos agradecer desde aquí a la organización del VI Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina la invitación al mismo y todas las atenciones y cariño recibido. El congreso ha servido para re-establecer lazos de investigación entre nuestras respectivas líneas de trabajo y abrir nuevas colaboraciones. Felicitamos a la Universidad Nacional de Cuyo y al Museo del Área Fundacional de Mendoza por la organización y agradecemos a todo el grupo de investigación liderado por Horacio Chiavazza las atenciones recibidas, los paseos por la cordillera con Luis Coronado y Randall McGuire. Consideramos que el grupo es un modelo paradigmático de articulación de la investigación interdisciplinar, diacrónica y comprometida con la transferencia social de sus resultados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Martí-Aguilar, M.
2005. *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. Ediciones de la Diputación de Málaga. Málaga.
- Bellón Ruiz, J.P.
2012. Estudio de los escenarios bélicos anibólicos de Numistro y Grumentum (Basilicata, Italia): Numistro. *Informes y Trabajos 7*: 229-243.
- Bellón, J. P., F. Gómez; L.M^a Gutiérrez; C. Rueda, A. Ruiz; A. Sánchez, M. Molinos; L. Wiña, L., García, M^a A. y G. Lozano
2004. Baecula. Arqueología de una batalla. *Proyectos de Investigación, 2002-2003*. A. Gálvez (comp.), pp. 11-67. Universidad de Jaén. Jaén.
- Bellón, J.P.; C. Rueda; M. Osanna y A. Ruiz
2013. Numistro. De loco ad pugnan eligendo. *SIRIS, Studi e ricerche della Scuola di Specializzazione in Beni Archeologici di Matera 13*: 91-115.
- Bellón, J.P.; A. Ruiz; M. Molinos; C. Rueda. y F. Gómez (eds.)
2015a. La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla. *Textos CAAI 7*. Universidad de Jaén. Jaén.
- Bellón, J.P.; F. Gómez; A. Ruiz; M. Molinos; C. Rueda; M.A. Lechuga y F. Pérez
2015b. Una metodología arqueológica para el estudio de los campos de batalla. La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla, J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (comps.), pp. 229-256. *Textos CAAI, 7*. Universidad de Jaén. Jaén.

- Bellón, J.P.; A. Ruiz; M. Molinos C. Rueda; F. Gómez y F. Quesada
2015c. Conclusiones y propuestas sobre el desarrollo de la Batalla de Baecula. En La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. *Baecula, arqueología de una batalla*. J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.), pp. 533-588. Textos CAAI, 7. Universidad de Jaén. Jaén.
- Bellón, J. P.; C. Rueda; M. A. Lechuga; A. Ruiz y M. Molinos
2016a. Archaeological methodology applied to the analysis of battlefields and military camps of the Second Punic War: Baecula. *Quaternary International* (e.p.): 1-17.
- Bellón, J. P.; C. Rueda; M. A. Lechuga; y M^a I. Moreno
2016b. An archaeological analysis of a Second Punic War battlefield: the camps of the Battle of Baecula. *Journal of Roman Archaeology* 29 (2016).
- Benítez de Lugo, L.; H. J. Álvarez; J.L. Fernández; E. Mata; J. Moraleda; J. Sánchez y J. Rodríguez
2012. Estudio arqueológico en la Vía de los Vasos de Vicarello. A Gades Romam, entre las estaciones de Mariana y Mentesa (Puebla del Príncipe-Villanueva de la Fuente). *Archivo Español de Arqueología* 85: 101-118.
- Birley, R.
2009. *Vindolanda a Roman Frontier Fort on Hadrian's Wall*. Londres.
- Blanco, A. y G. Lachica
1960. De situ Ilturgi. *Archivo Español de Arqueología* 33: 193-196.
- Brewitz, W.
1914. *Scipio maior in Spanien*. Diss. Tübingen.
- Brizzi, G.
2008. *Il guerriero, l'oplita, il legionario. Gli eserciti del mondo classico*. Editorial Il Mulino, Bolonia.
2009. *Escipión y Aníbal: La guerra para salvar Roma*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Carman, J. y A. Harding (eds.)
1999. *Ancient Warfare: archaeological perspectives*. Sutton, Stroud.
- Ceán Bermúdez, J. A.
1832. *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las referentes a las Bellas Artes*. Madrid.
- Chaves, F.
1990. Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en la Bética. *Latomus* 49: 613-622.
- Clastres, P.
1997. *Archéologie de la violence. La guerre dans les sociétés primitives*. Marsella.

Corrales, P.

2001. Baecula. *Tabula Imperii Romani* J-30: 97. Madrid.

Corzo, R.

1975. La Segunda Guerra Púnica en la Bética. *Habis* 6: 213-240.

Cruz Andreotti, G.

1987. Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten. *Baetica* 10: 227 – 240.

Domínguez Monedero, A.

2015. Los autores antiguos y la Segunda Guerra Púnica: una visión sesgada. *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Bellón, J. P; A. Ruiz; M. Molinos; C. Rueda y F. Gómez (eds.), pp. 33-52. Textos CAAI 7. Universidad de Jaén. Jaén.

Fernández, M^a I.; P. Ruiz y M^a V. Peinado

2009. De Isturgi et Ilturgi confusione. *Anales de Arqueología Cordobesa* 20: 125-154.

Goldsworthy, A.

2000. *The Punic Wars*. Cassell. Londres.

González Ruibal, A.

2012. From the battlefield to the labour camp: archeology of civil war and dictatorship in Spain. *Antiquity* Vol. 86, 332: 456-473.

Gracia Alonso, F.

2003. *La guerra en la protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*. Editorial Ariel. Barcelona.

Guiliane, J.

2003. Archéologie Préhistorique de la violence et de la guerre. Quelques réflexions et hypothèses. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23: 9-23.

Guilaine, J. y J. Zammit

2002. *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*. Ariel Prehistoria. Barcelona.

Gutiérrez Soler, L. M^a

2002. *El oppidum de Giribaile*. Universidad de Jaén. Jaén.

Hanson, V. D.

2011. *Guerra: el origen de todo*. Editorial Turner. Madrid.

Harnecker, J.

2004. *Arminius, Varus and the Battlefield at Kalkriese. An introduction to the archaeological investigations and their results*. Mainz-Rhein.

Hernández, F. X.

2007. Presentación de la monografía 'Campos de batalla, espacios de guerra'. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* 51: 5-6.

Hoyos, D. (ed.)

2011. *A companion of the Punic Wars*. Wiley-Blackwell.

Keeley, L.

1996. *War before civilization*. Oxford University Press. Nueva York-Oxford.

Keegan, J.

1978. *The Face of Battle*. Londres.

1996. *Histoire de la guerre. Du Néolithique à la guerre du Golfe*. Paris.

Kromayer, J.

1903-1931. *Antike Schlachtfelder in Griechenland: Bausteine zu einer antiken Kriegsgeschichte*. Berlin.

Kromayer, J. y G. Veith

1922-1929. *Schlachten-Atlas zur antiken Kriegsgeschichte*. Leipzig.

Lazenby, J.F.

1978. *Hannibal's war: a military history of the Second Punic War*. Warminster. Aris and Phillips. 1988. *Hannibal's War. A Military History of the Second Punic War*, 2ª ed. University of Oklahoma Press. Norman.

Le Bohec, Y.

1996. *Histoire militaire des guerres puniques*. Du Rocher. Paris.

(ed.), 2015. *The Encyclopedia of the Roman Army*. Wiley-Blackwell.

Lendon, J. E.

2006. *Le ombre dei guerrieri. Strategie e battaglie nell'età antica*. Turín.

Morillo Cerdán, A.

(coord.) 2002. Arqueología militar romana en Hispania. *Anejos de Gladius* 5. CSIC. Madrid.

2003. Los establecimientos militares temporales: Conquista y defensa del territorio en la Hispania Republicana. *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), pp. 41-80. Universidad de León-Casa de Velázquez. Madrid.

Morillo, A. y J. Aurrecochea (eds.)

2006. *The roman army in Hispania. An archaeological guide*. Universidad de León. León.

Molina, F. y J. A. Cámara (eds.)

2013. Monográfico 'La violencia en la prehistoria'. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23. Universidad de Granada. Granada.

Molinos, M.; T. Chapa; A. Ruiz; J. Pereira; C. Risquez; A. Madrigal; A. Esteban; V. Mayoral y M. Llorente (eds.)

1998. *El santuario heroico de 'El Pajarillo', Huelma, Jaén*. Universidad de Jaén. Jaén.

Noguera Guillén, J.

2008. Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro. *Archivo Español de Arqueología* 81: 31-48.

2009. Los campamentos romanos en el curso inferior del río Ebro durante la Segunda Guerra Púnica. En *Limes XX. Roman frontier studies*. Vol. III. *Anejos de Gladius* 13. A. Morillo, N. Hanel & E. Martín (eds.), pp. 1-16. CSIC. Madrid.

Noguera, J.; E. Ble y P. Valdés

2015. Metal Detecting for Surveying Marching Camps?. *Limes XXII, Proceedings of the 22nd International Congress of Roman Frontier Studies*. September 2012, pp. 853-860. Ruse, Bulgaria.

Poveda, A.M y L. Benedetti

2007. L'iscrizione di Ti. Sempronio Gracco da Ilturgi (CIL, II2, 7, 32): Aggiornamento archeologico-epigrafico". *Epigraphica* 69: 65-85.

Quesada Sanz, F.

1997. El armamento ibérico: estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI – I a.C.). *Monographies Instrumentum* 3. Monique Mergoil. Montagnac.

1999. Romanos, cartagineses e hispanos en la batalla de Baecula. *II Jornadas de Estudios Históricos. La Batalla de Baecula*. Jaén. 46-70.

2003. La guerra en las comunidades ibéricas (c.237-c. 195 a. C.). Un modelo interpretativo. *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), pp. 101-156, Universidad de León-Casa de Velázquez. Madrid.

2008. La arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Saldvie* 8: 21-35.

2013. Baecula: ¿batalla campal importante o acción de retaguardia reñida?. Desperta Ferro. *Historia Antigua y Medieval* 17: 22-26.

2015. La Batalla de Baecula en el contexto de los ejércitos, la táctica y la estrategia de mediados de la Segunda Guerra Púnica: una acción de retaguardia reñida. *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (comps.), pp. 601-620. Textos CAAI, 7. Universidad de Jaén. Jaén.
- Quesada, F.; F. Gómez; M. Molinos y J. P. Bellón
2015. El armamento hallado en el campo de batalla de las Albahacas-Baecula. *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (comps.), pp. 307-392. Textos CAAI, 7. Universidad de Jaén. Jaén.
- Raaflaub, K. A. (ed.)
2007. *War and peace in the ancient world*. Blackwell Publishing. Oxford.
- Román Pulido, T.
1914. *Apuntes para la historia de Mentesa Oretana, II, Don Lope de Sosa* 16: 117-120.
1915. *Apuntes para la historia de Mentesa Oretana, III, Don Lope de Sosa* 25: 14.
- Ruiz, A. y M. Molinos
1993. *Los Iberos: análisis arqueológico de un proceso histórico*. Editorial Crítica. Barcelona.
2007. Iberos en Jaén. *Textos CAAI* 2. Universidad de Jaén. Jaén.
- Ruiz, A.; M. Molinos; L. M^a Gutiérrez y J. P. Bellón
2001. El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.). *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental*. A. Martín y R. Plana (dir.), pp. 11-22, Monografies d'Ullastret, 2. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Ullastret.
- Ruiz, A.; C. Rueda; J.P. Bellón y F. Gómez
2013. El factor ibero en la Batalla de Baecula: los efectos colaterales de la guerra. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23: 199-225.
- Saunders, N.J.
2003. Crucifix, Calvary, and Cross: materiality and spirituality in Great War Landscapes. *World Archaeology* 35 (1): 7-21.
- Schofield, J.; W. Gray Johnson y C. M. Beck (eds.)
2002. *Matériel Culture: the archaeology of Twentieth Century Conflict*. Taylor Francis Ltd. Londres.
- Schulten, A.
1935. *Las Guerras de 237-154 a. de J.C. Fontes Hispaniae Antiquae*. Fascículo III. Barcelona.

1953. *Cincuenta y cinco años de investigación en España*. Reus.

Scullard, H. H.

1970. *Scipio Africanus: soldier and politician*. Thames & Hudson. Londres.

Smidtc, M.

2013. Roads and towns along the border of Hispania Citerior. *Tarraco bienal. 1er Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. Govern i societat a la Hispània romana Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy*. Tarragona, 291-299.

Thorpe, I. J. N.

2003. Anthropology, archaeology, and the origin of warfare. *World Archaeology* 35 (1): 145-165.

Toynbee, A. J.

1965. *Hannibal's legacy. The Hannibalic war's effect on roman life*. I-II. Oxford.

Walbank, F. W.

1967. *A historical commentary on Polybius*. Oxford.

Walsh, P.G.

1961. *Livy: his historical aims and methods*. Cambridge.

Wulff Alonso, F.

2004. *Adolf Schulten: "Historia de Numancia"*. Urgoiti Editores. Pamplona.

Fuentes literarias

Fontes Hispaniae Antiquae, III

(1935). *Las Guerras de 237-154 a d J.C.* A. Schulten (ed.). Librería Universitaria A. Bosch. Barcelona.

Polibio (trad. Balasch, M).

(1996). *Historias*. Libros V-XV. Biblioteca Clásica Gredos 43. Editorial Gredos. Madrid.

Tito Livio (trad. Villar, J.A.).

(1993). *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXI-XXV y XXVI-XXX. Biblioteca Clásica Gredos 176 y 177. Editorial Gredos. Madrid.

BREVE CURRÍCULUM VITAE DE LOS AUTORES

Juan Pedro Bellón Ruiz (Úbeda, 1970), es Investigador Contratado del Programa ‘Ramón y Cajal’ en el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Licenciado en Humanidades (1995), Doctor en Humanidades por la Universidad de Jaén (2008), desarrolla varias líneas de investigación en torno a la Arqueología de la Cultura Ibérica, tales como el análisis de la Guerra en la Antigüedad o la Historia de la Arqueología.

Ha sido Contratado Postdoctoral en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) (2008-2012) dentro del Programa JAE-Doc. Ha realizado varias estancias de investigación en Poitiers, Catamarca, Roma, Atenas, Matera y Perugia y desarrollado proyectos de investigación en Italia.

En la actualidad es Director del Proyecto de Excelencia “Iliturgi: conflicto, culto y territorio”, ha participado en varios proyectos nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones destacan “La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla” (Bellón *et al.*, eds., 2015); “Manuel Gómez-Moreno, cien años de arqueología española” (Bellón, 2015); o “Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria” (Olmos, Tortosa y Bellón, eds., 2010)

Carmen Rueda Galán (Jaén, 1978) es actualmente contratada posdoctoral en el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera de la Universidad de Jaén. Ha sido becaria posdoctoral en la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma y contratada posdoctoral dentro del Subprograma Juan de la Cierva del Ministerio de Ciencia e Innovación, en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación 2008-2011. En el desarrollo de sus investigaciones ha realizado estancias de investigación en la Università di Perugia, Università di Cagliari, Università della Basilicata o el Instituto de Historia del CSIC.

Su línea de investigación se centra en el análisis de las sociedades ibéricas y, de forma específica, en el estudio de la religiosidad, el culto y los ritos y su plasmación territorial, material. Desde el año 2011 imparte docencia en cursos de doctorado y Máster, sobre religiosidad y culto en las sociedades ibéricas. Asimismo se ha integrado en más de una veintena de proyectos de investigación competitivos y como IP en algunos de ellos, como en los proyectos ¿QUÉ COMEN LAS DIVINIDADES? La elaboración y ofrenda de alimentos en el espacio ritual ibero (s. IV a.n.e.-I a.n.e.) (Plan de Fortalecimiento UJA, FEDER) y 3D y SIG para la interpretación y difusión de un acontecimiento histórico-arqueológico: la Batalla de Baecula en el camino de Aníbal (Programa Proyectos I+D+i restos para la sociedad del Min. De Economía y Competitividad).